

los dos en igual sentido;
es decir, aborrecidos,
y lo pasado pasado.
Obraste mal en verdad,
niña en estar indecisa,
pues era cosa precisa,
en ese asunto pensar.

F. R.

RECUERDOS.

¿Te acuerdas, gacela mía,
cuando tu boca graciosa,
suspirando me decía...

—Sosiega ya tu agonía,
que amándote soy dichosa?

Y entonces con frenesí
y con un delirio insano,
estampé un beso liviano
en tus labios de rubí
y en esa tu hermosa mano.

¿Recuerdas aquellos tiempos
que ahora envidiamos los dos
y que pedíamos contentos,
solo nuestra dicha á Dios,
sin descansar un momento?

¿Donde fueron nuestros goces?
¿donde los amores bellos?
¿quieres que vuele por ellos?
¿no quieres por que conoces

que otra vez serán destellos!
¡Destellos! sí; los amores
aunque goce tanto el alma,
según nuestros amadores,
no dan momento de calma
y si solo sinsabores.

¡Ayl gacela, tu no sabes
lo que sufrí en mis amores;
ni el susurrar de las aves,
ni el canto de ruiseñores
dieron alivio á mis males.

Mientras la pasión seguía,
tuve ratos de alegría,
de padecer y sufrir,
ratos de dulce vivir
y momentos de alegría.

Y ya cansado en la vida
viendo tantas variaciones,
dijo mi lengua atrevida:
—este mundo no convida
sinó á puras ilusiones.

F. R.

CRÓNICA DE ACTUALIDAD.

Queja fundada. Son tantos los miriñaques—que cruzan esa glorieta—provocando nuestro odio—la noche de un día de fiesta,—dando oleadas terribles—que el paso nos interceptan—y llevando sus desmanes—ó su marcada insolencia,—hasta el punto de ponernos—las pantorrillas sangrientas—con las puñaladas y el roce—de las malhadadas pleitas,

—4—

continuos combates, no reconocían más ley que la de la fuerza y el poder.

Fenecida la dinastía de los belumelfas, se fundaron multitud de reinos, y entre ellos, después de negada la obediencia por los gobernadores á los almorávides, fué erigido el de Almería por Ilkagrán el Schleby, hasta que en 1091, después de continuas contiendas y sucesiones, vino á poder de Abdel Hariz, hombre mañero, político y reflexivo, que con su carácter amable supo captarse el aprecio general.

En aquella época gozaba esta población de gran nombradía en la península: su magnífico puerto, sus fuertes murallas y torreones, sus sólidas alcázaras, alcázar del Rey y centro donde se ponían á salvo de los continuos ataques, y su fértil suelo, la hacía el blanco del deseo de recuperarla; por lo que, de continuo se agitaban guerras y hostilidades por parte de los almorávides.

Varias fueron las vicisitudes que desde el año 1041 hasta el de 1147 ocurrieron. Innumerables corsarios berberiscos procedentes de este puerto recorrían é infestaban sus playas; causando desmanes en términos que el comercio de las potencias vecinas se resentía é iba en decadencia de día en día; por cuya razón despertó el encono y zaña, viniendo á ser el punto á donde más se dirigían todas sus miradas. Por ello el emperador don Alonso, á pesar de escasear de marina, determinó su conquista; pide auxilio á Raimundo, conde de Barcelona, á Guillermo duque de Mompeller y á las repúblicas de Génova y Piza, convocando á la vez á la grandeza de su reino.

Recuerdos históricos.

DOÑA BLANCA DE LUNA

Ó LA

ENTREGA DE ALMERIA.

NOVELA ORIGINAL.



ALMERIA.

Imprenta de Don Antonio Cordero,

calle Real, esquina á la de Compomanes, núm. 1.